

En verdad, fue ya desde el encuentro
de los espacios vacíos entre tus dedos
que entré en ti, y nunca más,
de otra manera
que contemplando la carne;
fue más bien el juego
de dos almas opacas
que avivan recíprocamente
el fuego de la otra.

Hiedras que en el precipicio
se funden por un rato,
fundidas con sonidos,
manos sordomudas
locuaces a su manera.

Me encontré solo
entre los olores a azufre
y ni una gota
de rocío quedó
entre mis párpados y mis pupilas.

Ahora sé
que al final de cada aliento
no hay trofeo;
qué banal, trillado
y tragicómico sería
si la vida misma
fuera de alguna manera el premio.

"¿Cómo fue al final?"

Al final, fue
bastante bien,
como siempre que
no muero.

Te pareces inocentemente
a un demonio de mi ayer.
Me hubiera gustado amarte
hace litros de lágrimas.

El poeta manipula palabras
que nadie ha escuchado aún
en ese orden preciso,
y que nadie ha comprendido
su gran necesidad.

Meditación

Sería dulce morir
en esta transparencia
con el ego arrodillado,
las manos vibrando,
el diafragma abierto
sin puntuación
sería dulce caer
ahora
o ascender
al próximo océano.